

ñor empezó á consolarnos, escogiendo de ellos á muchos, que fueron los Santos Patriarcas, con quienes hablaba, y trataba en este destierro, les revelaba sus secretos, y les prometió que habia de enviar al Mundo á su Hijo Unigénito, el qual habia de vestirse de nuestra naturaleza, y tomar humana carne de su descendencia para remediarlos, y sacarlos de este destierro; y porque no quedasen estas revelaciones en solos los Patriarcas, envió al Mundo los Profetas, mandándoles que predicasen la venida del Salvador, y todos los Misterios de su Vida Santísima, Pasion, Muerte, y Resurreccion, para que la tuviesen por exemplar, y para que conforme á ella ordenasen sus vidas, y con la fé, y esperanza de este Señor, que habia de venir, se salvaran. Tanto como este es el amor de aquel Señor á las almas, y tanta la compasion que tenia de sus males. Y así con la fé, y esperanza de estas promesas vivieron en el mundo los escogidos, y á muchos de ellos les duró la esperanza de mas de cinco mil años, y por último consiguieron lo que deseaban. Vino el Redentor, y con su Muerte, y Pasion pagó la comun deuda del Género Humano, rescatando toda aquella multitud, que en el Limbo le esperaba, y dexó abierto el camino, y la puer-

ta del Cielo para todos los que quisieren salvarse. ¡O que felicidad! Aquellos esperaban millares de años, y hoy nuestra esperanza se reduce á la brevedad de una tan corta vida, despues de la qual, si el alma se ajusta á la divina Ley, y al exemplar de la vida del Señor, sin dilacion es trasladada á la Gloria, por la qual antiguamente tantos siglos suspiraban los hombres. Saca de aquí motivo de servir á este Señor, y vivir como quien á cada hora espera gozarle, y verle.

13 Considera como la Altísima Magestad no solo por las Profecías dió luz á los hombres de la venida de su Hijo al Mundo para redimirlos; sino que por varias sombras, representaciones, y figuras les manifestó así al mismo Salvador, como á su Santísima Madre nuestra Señora, dibujándoles las vidas de entrambos en muchas criaturas, historias, y sucesos, para que no solo los Profetas les predicasen con palabras, sino tambien los expresasen con Misterios. Lo primero en el Sol, Luna, y Estrellas. Christo nuestro Bien en el Sol, que dá luz á todos los Astros, y á todas las criaturas, y de todas es cabeza. En el Sol, segun sus tres estados de Oriente, Zenith, y Ocaso. El Sol en Oriente es Christo nacido: en el Zenith es Christo levantado en la Cruz; y en el Ocaso Chris-

to muerto. María Santísima nuestra Señora en la Luna, porque como este Astro alumbra de noche, así esta Señora alumbra á los pecadores, que, como dixo S. Pablo, son noche de tinieblas. En la Luna, porque como esta recoge en sí las virtudes, é influencias de todos los Orbes, por ser el Astro mas baxo, y las comunica á la tierra; así nuestra Señora por haber sido la mas humilde de las criaturas, mereció recoger en sí todo el rocío, toda la virtud, y todas las influencias del Cielo; y por ella, como por Luna llena de gracias, las participan las almas. Y así, segun los diversos officios de las Estrellas, Signos, y Planetas predicaron los Cielos, y estuvieron enseñando desde el principio del Mundo la venida de los dos Christo, y su Madre, y sus Vidas Santísimas.

14 Considera en Adán á Christo Bien nuestro, y en el Paraíso á María Sacratísima, Paraíso de deleytes, plantado por la mano del Señor de todo género de virtudes, y gracias para el segu do Adán, Christo nuestro Salvador, de donde nació, y salió, como Adán vestido de nuestra mortalidad, en forma de pecador, para conversar, y tratar con los pecadores en este destierro.

15 Considera en Noe, y en el Arca: en el Arca, en donde se

encerró Noe con todos los que se habian de salvar del Diluvio universal, á María Santísima, en donde se encerró el Verbo Humanado para salvar consigo, y por ella á todos los predestinados para la vida eterna. Y así dicen los Santos Escritores, que como todos aquellos que no se valieron del Arca, perecieron en el diluvio; así todos los que no se acogieron á la sombra, y amparo de María Soberana, perecerán. Jamas te apartes de esta Señora, pues en ella, y por ella encontrarás todo bien.

16 Considera en las vidas de Abraham, Isaac, Jacob, y Santos Patriarcas. En Abraham, que por mandado de Dios dexó su tierra, su Padre, y amigos; y peregrinando de tierra en tierra, de Canaan baxó con Sara á Egipto, en donde enriqueció en breve tiempo en copia de ganados, oro, y plata: así nuestro Salvador, saliendo de su Patria, que es el Cielo, obediente al mandato de su Padre, vino á peregrinar en la misma tierra, y con nuestra Reyna baxó á Egipto: así se entiende á la letra; y en lo misterioso dice: Vino al Mundo, y rico de despojos, lo dexó, y volvió á los Cielos. En Isaac: que obediente á su Padre, cargó sobre sus hombros el Madero, en que habia de ser sacrificado. En Jacob, y su Escala. En Jacob, nues-

nuestro Salvador, que engañó á Esaú; esto es, al demonio, y le quitó el Mayorazgo, esto es, el Principado del Mundo: y en la Escala, á María Santísima nuestra Señora, por donde suben, y baxan los Angeles; esto es, las almas santas que por ella suben á la contemplacion, y baxan á la oracion: por ella suben contemplando, y por ella baxan trabajando.

17 Considera en Joseph á Christo nuestro Salvador, vendido, y perseguido de la envidia de sus hermanos, humillado, y afligido en Egypto, y despues levantado á la mayor dignidad de aquel Reyno; así nuestro Salvador: y en los graneros de Egypto, en que guardaron el trigo para la hambre, á María Santísima.

18 Considera en el fuego, y zarza que ardia, y no se quemaba, al Verbo Eterno Encarnado, y á María Santísima su Madre, intacta, pura, é inmaculada Virgen, antes del parto, en el parto, y despues del parto.

19 Considera en Moyses á Christo, que baxó al Mundo á sacar las almas de la esclavitud del demonio, y á llevarlas á la bienaventuranza, prometida por el mar roxo de su Sangre preciosa: y en la vara á María Santísima por quien ha obrado, obra, y obrará inmen-

sas maravillas para humillar la soberbia de Faraon, que es el demonio, y para sacar de sus garras á los pecadores.

20 Considera en el Tabernáculo, y Arca á María Santísima, y Christo nuestro Señor. En el Arca, y Propiciatorio, á María Santísima, y Su Hijo. En el Vaso, y Maná, á María Santísima, y su Santísimo Hijo. En la Nube, y Columna, á María Santísima; y en la Serpiente levantada en el Desierto, á Christo nuestro Bien en la Cruz. Fuera de estas, y en otras innumerables sombras, y representaciones, de que está lleno el Testamento Antiguo, están expresados en ellas Christo, y su Santísima Madre.

21 Considera como María Santísima desde la eternidad fué escogida para Madre del Verbo Humanado, y por esta causa privilegiada, y preservada del comun contagio de la culpa, con poderoso milagro de la Divina Omnipotencia, y para sus Padres escogió á los dos esclarecidos Santos Señor S. Joachín, y mi Señora Santa Ana, á quienes previno el Señor con la dulzura de sus bendiciones, adornándolos de grandes virtudes, en que se exercitaron por espacio de veinte años. Florecieron en paciencia, en humildad, en fortaleza, en oracion, en mortificacion, religion, caridad, fé, y

es-

Esperanza (a); porque así convenia que estuviesen fundados con toda santidad, y perfeccion los que habian de recibir de Dios un tan gran tesoro, y lo habian de guardar; y en particular mi Señora Santa Ana, cuyo santogremio habia de ser Tabernáculo del Arca viva de Dios, en cuyos brazos habia de dormir, y descansar la Esposa del Espíritu Santo, cuyas manos habian de vestir, lavar, y aderezar á la Madre del Verbo, y cuyos pechos habian de criarla Hija del Padre. ¿Quién duda, que si los Angeles fueran capaces de envidia, se la tuvieran á nuestra Santa gloriosa? Pues veinte años continuos, dice S. Vicente Ferrer, que estuvieron pidiendo á Dios sucesion; y por último el Arcangel S. Gabriel se les apareció á entrambos, y les anunció como habian de tener una Hija, cuya concepcion habia de ser una maravilla milagrosa de la Omnipotencia Divina. Son palabras de S. Vicente. ¿Qué gozosa, quando la concibió en sus entrañas! ¿Qué endiosada, que llena de amor, de luz, y altísima contemplación! ¿Qué tiene que ver el niño S. Juan, santificado en el vientre de su Madre, con la Soberana Reyna, concebida en gracia, y santidad, tanta, quanta era conveniente lo

fuese la que era superior á todas las criaturas? Al santificarse el Bautista, fué tanta la afluencia de la gracia, y dones sobrenaturales de que el Señor le llenó, que de la plenitud del Hijo participó la Madre, y quedó tan ilustrada, que penetró los Misterios de nuestra Redencion, la grandeza de la dignidad de nuestra Señora, y del Hijo que trahia en su Santísimo vientre. ¿Pues qué sería al concebirse nuestra Reyna? ¿Quién podrá explicar la grandeza de dones, prerrogativas, y favores que de la plenitud de la Hija redundarian en la Madre? ¿Quién le negará el don de profecía, de Sabiduría, de Entendimiento, de Fortaleza, de Temor, y Piedad? ¿Quién podrá entender la ilustracion de su alma, la llama de su amor, y la alegría, gozo, y regocijo de su corazón? ¡O Santa gloriosísima, Madre de la mejor Madre, y Abuela del mejor Nieto! ¿Qué pedireis Vos á vuestra Hija que no os conceda? ¿Qué os negará vuestro Nieto? La mas conjunta sois de la Suprema Reyna, la mas propinqua del Supremo Rey: acordaos de vuestros pobres, é indignos esclavos, que impetran de tu intercesion los favores, para que no naufraguemos en este mar de miserias, antes si lleguemos con próspe-

ro

(a) Vincent. Serm. in Nativ. de S. Joach. (b) S. Vincent. Serm. in Genes. (c) S. Vincent. Serm. in Genes.

ro viento al Puerto de la Gloria. Considera el nacimiento de María Santísima, que fué motivo de universal regocijo para Dios, para los Angeles, y para los hombres. Son ocasión de alegría, y regocijo los nacimientos de los Príncipes en los Reynos, y Monarquías de la tierra, porque de ellos pende la conservación, la paz, y tranquilidad de las Coronas. Naciendo María Santísima, nace la Princesa del Mundo, la Reyna de los Angeles, la Hija del Padre Eterno, la Esposa del Espíritu Santo, y la Madre del Hijo. Hizo Dios la luz, y así que la hizo, y la vió, dixo, que era buena: buena para el Criador, porque acredita su Omnipotencia, y bondad: buena para el Cielo, porque lo hermosea: buena para el ayre, porque lo viste de claridad: buena para la tierra, porque la viste de hermosura; y buena para todas las criaturas corporales, porque en todas influye, y concurre á la formación, y conservación de todas. Nació María Sacratísima como Aurora, como Sol, como Luna, y como Luz, dice con la Escritura S. Alberto Magno (a). Y así, con mucha razón mas que de la luz natural, pudo el Señor decir de esta Señora, viéndola nacida, que María era buena: buena para la Tri-

nidad Beatísima, porque era su Templo, y Sagrario: buena para el Padre, como la mejor Hija: buena para el Hijo, como la mejor Madre: buena para el Espíritu Santo, como la mejor Esposa: buena para el Cielo, porque nace para su Reyna: buena para los Angeles, porque nace para reparo de sus Gerarquías: buena para los Santos, porque nace para su libertadora: buena para los hombres, porque nace para Coadjutora de la Redención de todos: buena para los pecadores, porque nace para abogada, y Amparadora de todos: buena para los justos, porque nace para conservarlos con sus ruegos, y protección en la justicia, virtud, y santidad: buena para las Animas del Purgatorio, porque nace para su libertad, y refrigerio: buena para contra el Infierno, porque nace para terror de sus legiones: y buena para todo el Universo, porque nace para Reformadora de todo. Mira por aquí si será buena para devota, para Señora, y para Amiga, la que es buena para todas las cosas. No lo puedes negar; y puesto que esto es así, solicítala para Devota, para Señora, y Amparadora tuya, que teniéndola (como dixo S. Bernardo) (b) tienes todo lo bueno que puedes desear para esta vida, y para la otra. Lo que

mas

(a) Albert. Mag. in Genes. (b) D. Bernard. sup. Missus est.

mas le agrada has de buscar, y ofrecérselo para ganarle la voluntad: y lo que mas le agrada es la oración de su Santísimo Rosario, como lo dixo la misma Reyna á mi Padre Santo Domingo, al Beato Alano y á Santa Matilde, despues del Santo Sacrificio de la Misa.

23 Considera como nacida esta Soberana Princesa, por divina inspiración le fué puesto el nombre de MARIA. Y como en los Angeles el nombre significa el oficio de cada uno, y en los Santos, á quien el Señor dió nombre, como al Bautista, al señor S. Pedro, y otros, en el mismo nombre quiso explicar el oficio, y prerrogativas de cada uno; así en nuestra Reyna, en el nombre que la dió, quiso explicar inmensas prerrogativas, y favores, que ella, y por ella habia de obrar su Divina Omnipotencia. MARIA (dice S. Alberto, S. Bernardo, S. Anselmo, y S. Buenaventura) quiere decir Mar, Iluminada, y la que ilumina, Señora, y Estrella del mar; porque como el mar es inmenso en grandeza, y profundidad, dice S. Alberto, así la gracia, la santidad, y perfecciones de María santísima es inmensa, é inapeable á Angeles, y hombres. Mar: porque como en el mar se juntan todas las aguas, y el mar no por eso se levanta, ni sale de sus límites; así en María

se juntan todas las gracias posibles á pura criatura: con que en María Santísima se contiene, sin salir de los límites de su profunda humildad. Mar: porque como del mar salen todos los rios, fuentes, y manantiales, que fertilizan la tierra, sin que le hagan falta al mar; así de María Santísima salen todas las gracias, favores, y mercedes que fertilizan la Iglesia; y por mucho que salga, nada le hace falta, porque siempre queda llena. Llámase Señora (dice S. Buenaventura), porque nace para Madre del Criador: y por esa razón es Señora de todas las criaturas, y todas la deben reconocer Señora, y como á tal á todas les incumbe la obligación, la sujeción, y fidelidad, como á Reyna, Señora natural de todas; y así, quando la hablamos, la debemos hablar con grande reverencia; y quando la saludamos, debemos inclinár humildemente las cabezas. Llámase Iluminada, y que ilumina (dice S. Bernardo), iluminada por el Sol Divino de Justicia, que como á Luna llena, la ilumina, y llena de luz: y María Santísima iluminada, ilumina á las almas, y á todo el Mundo. Por eso se llama Luna, porque alumbra de noche; esto es, á los pecadores tenebrosos, y oscuros por las culpas; Aurora, porque ilumina al amanecer; esto es, á los penitentes recién

cien

cien convertidos: y Sol, porque alumbrá á los Justos, ilumina á los Santos, y hermosea los Cielos, que son los Angeles. Llámase Estrella del Mar, porque es Norte, en donde deben mirar todos los que navegan el Mundo, para no perderse antes de ganar el Puerto de la Gloria: y así, oye á S. Bernardo (a), que dice: María es aquella nobilísima Estrella de Jacob, cuyo resplandor ilumina á todo el Mundo, cuya luz resplandece en los Cielos, y penetra hasta los Infernos; cuya claridad alegra la tierra, calienta los corazones frios de los pecadores, seca los vicios, y fomenta todas las virtudes. Ella finalmente es aquella resplandeciente Estrella, á quien la mano divina levantó sobre el grande, y espacioso mar de este Mundo, para refugio universal de los hombres. O tú qualquiera que seas, que viviendo en este Mundo, conoces que mas andas entre borrascas, tormentas, y tempestades de un embravecido mar, que por la tierra estable, y firme; mira no apartes la vista de esta Estrella, porque perecerás entre las borrascas, si se levantan vientos de tentaciones. Si te hallas entre los escollos de las tribulaciones, mira á la Estrella, é invoca á María. Si te comba-

(a) Serm. 2. super Missus est.

ten las olas de la soberbia, de la ambicion, de murmuracion y emulacion, mira á la Estrella, llama, é invoca á María. Si los ímpetus de la ira, de la avaricia, y de la lascivia, procuran sumergir la navicilla de tu alma, mira á la Estrella, invocá, y llama á María. Si los nublados tempestuosos de tus delitos, y la inquietud de la conciencia te perturban, y te hacen temblar, y temer desesperadamente el juicio tremendo de Dios, y te provocan á la desesperacion, y desconfianza del perdón, y misericordia, mira á la Estrella, y llama, é invoca á María. En todas tus dudas, angustias, y peligros, piensa en María, invoca á María; no se te caygan de la boca sus alabanzas, ni te falten del corazón: siguiéndola, no extraviarás el camino: haciéndole oracion, no desesperarás; y pensando en su vida, y exemplo, no te perderás. Como estás á su sombra, no caerás: como estás debaxo de su proteccion, no tienes que temer. Si la llevas por guia y maestra en tus exercicios, no desfallecerás; antes si con su ayuda, y amparo conseguirás el Puerto. Persevera, pues, en su servicio, y tú por experiencia conocerás en tí mismo, con quánta razon se llama María

Mar

Mar de gracias, que enriquece la tierra del humano corazón: Iluminadora de las almas, Señora poderosísima para defender á sus devotos; y Estrella del Mar, que lleva al Puerto de la Gloria, en donde la alaban, y la contentan. Hasta aquí en suma San Bernardo. Considera despacio todas sus palabras, y verás como en ella tienen todos los pecadores el remedio para todos sus males.

24 Considera como los gloriosos Santos Señor San Joaquín, y mi Señora Santa Ana, á los tres años de nacida nuestra Reyna la presentaron en el Templo, en cumplimiento del voto, y promesa, que habian hecho á Dios, de consagrarle lo que naciese, si les daba sucesion la Divina Magestad. Dióles por Hija á la que habia de ser su Madre, prenda de tan alta estimacion para sus padres, por ser tal Hija, que primero apartáran de sí todo quanto el mundo estima, si de todo fueran dueños, que privarse de su compañía, aunque fuera por muy breve tiempo. Con todo, pudo mas en ellos la fidelidad, y amor de Dios, que el amor de tan admirable Hija, que excede á todo encarecimiento, y la ofrecen, y consagran al Señor tan temprano, quando empezaban á gozar de sus singularísimas gracias.

Aquí nos enseñan á que negándonos á nuestros gustos, y contentos, consagremos á nuestro Señor lo mas precioso, y estimable de nuestro amor. Llegaron al Templo con la mejor Ofrenda, que jamás en él se habia ofrecido. Cogiéronla de los brazos de su Madre los Angeles, dice San Vicente Ferrer (a), y la subieron los quince escalones, que se subian para entrar. Llegáronla; y al entrar, dice Gregorio Nicomediense (b), que fué vista por todas partes rodeada de Angeles, y llena de resplandores, y que causó tanta comocion, ó alegría su presencia en todos, que hasta las cosas insensibles se alegraron, y las luces, y lámparas del Templo resplandecieron con nueva, y nunca vista claridad. Uno de los que advirtieron estas maravillas, fué el Sacerdote que aquella semana asistia en el Templo, llamado Zacarías, (dice este Doctor) y exclamó diciendo: ¿Qué es esto que veo? ¿Qué maravilla es esta, nunca vista en el Templo? ¿Qué Niña es esta? ¿Qué prodigio tan glorioso es el que miro? Los Angeles la hablan, conversan con ella, y la sirven. ¿Qué novedad es esta? Si se cumplirán ya los oráculos de los Profetas en esta Niña? ¿Si en ella se logrará el fin dichoso de tan larga esperanza? ¿Si de

I

ella

(a) Serm. 2. in Nativ. (b) Nicom. orat. 5.

ella tomará carne humana el que ha de renovar el mundo? Si podrá hallarse en el mundo otra mas digna de ser Madre del Mesías, que la niña que estoy contemplando? O niñez milagrosa! O anuncio soberano de dichas! O rehuevo excelente, y esclarecido de la Divina Gracia! Bienaventurada la Casa de Israel, que tal planta ha producido! Bendita la raíz de Jesé, de donde tal Vara ha salido! Y bendita sea la hora en que yo vine al Templo, para ver esta maravilla! Hasta aquí el Nicomediense con Zacarías. Y prosigue diciendo, que la entraron en el Templo con grande regocijo de todos, y con suma alegría de los Angeles, que con dulces músicas, y divinas alabanzas celebraban la entrada de la Soberana Niña, Arca viva del Nuevo Testamento.

25 Considera, como se quedó muy en sombra, y bosquejo la pompa, la alegría, y regocijo con que entraron en el mismo Templo el Arca del Antiguo Testamento, el Candelero de Oro, la Urna del Maná, la Mesa de los Panes, la Vara de Aaron, y todas las demás sombras de esta gran Señora: todo se quedó atrás, y muy atrás, comparado con el júbilo, y alegría con que los Angeles la entraron. En

(a) Ibid. fol. 707. cap. 12. (b) Epist. ad Eliod. apud Bust. 4. p. Serm. 1. de Vit. Mariæ.

tró en fin María Soberana, y como dice el mismo Doctor (a), luego empezó á ser la admiración, y pasmo de toda Jerusalén; pues siendo de solos tres años, andaba con tanta modestia, madurez, y gravedad humilde, hablaba con tanta perfeccion, prudencia, y sabiduría, con tanto entendimiento, y discrecion de las cosas divinas, que todos, sabios, é ignorantes, se quedaban absorros, y asombrados, atendiéndola todos; y quando estaba en oracion, resplandecia su rostro con admiracion, y quedaba despues con tal magestad en él, que nadie se atrevia á mirarle el semblante. Y hablando de sus ejercicios San Gerónimo, dice que el orden de su vida en el Templo era éste. (Son estas sus palabras.) La Bienaventurada Virgen en la niñez, y adolescencia, quando vivia en el Templo con otras Doncellas de su edad (b), gobernaba su vida con admirable orden: madrugaba muy temprano, y se ponía en oracion hasta las nueve del dia, y desde las nueve hasta la una se exercitaba, segun la edad, en obras de manos. A la una se volvía á poner en oracion, y no la dexaba, hasta que el Angel del Señor se le aparecía, y le daba la comida; y esta comida di-

ce el Nicomediense que era ambrosia, un manjar celestial, y milagroso; y este, dice este Doctor, que aunque se lo trahía un Angel, con este venian cien mil Angeles, que asistian, y servian á su Reyna, cantando divinas alabanzas al Señor. Así pasó nuestra Señora diez años, hasta los trece de su edad, en donde debes considerar por muy extenso sus virtudes, y su humildad entre las demás, y como era la primera en la obediencia, y ejercicios humildes. Considera tambien su silencio perpetuo, su modestia en el andar, y en el mirar, su oracion altísima, sus raptos, éxtasis, altísimas contemplaciones, ilustraciones, visiones, y divinas revelaciones: su Fé, su Esperanza, Caridad, y encendidísimo amor: su paciencia, y fortaleza en los trabajos, batallas, y tentaciones de demonios, y criaturas; que no le debes negar á esta Soberana Princesa la gloria de las victorias, y vencimientos del mundo, demonio, y criaturas. Y así en todas las demás virtudes, qualquiera que leyeres en las Vidas de los Santos, has de ir con ella á tu Reyna, y Señora, y considerar la altísima perfeccion con que la obra en grado muy superior á toda pura criatura. Así la puedes poner por exemplar de to-

da obra buena, y obrar por imitarla en todo, haciendo cuenta que sus virtudes, por inimitables, quiso el Señor ocultarlas por la mayor parte á los hombres. Considera, como habiendo cumplido nuestra Señora los trece, ó catorce años de su edad, (esto que se sigue todo es consideracion de San Vicente Ferrer) (a) llegaron los Sacerdotes al Templo, y llamando á su Magestad, y á las demás que habian cumplido la edad de los trece, ó catorce años, para que se fuesen á sus casas á tomar estado, porque hasta entonces, y no mas estaban en el Templo, todas las que habia, oyeron con mucha alegría el orden, y se fueron muy contentas, porque estaban violentas en la clausura, y recogimiento, y amaban al mundo, y sus vanidades. No todos los que entran en el Templo estan todos en él; porque suele estar el corazon en otra parte. Procura entrarte todo en Dios, y en su Casa, que es el Templo, y entonces imitarás á María Santísima, entonces participarás de ser uno de los que el Cielo escoge para sí, y entonces serás de los que de buenos ván á mejores.

27 Considera como la Sacratísima Virgen, de quien todos

(a) S. Vincent. in Serm. de Nativit.

dos tenían grande opinión, por la suma santidad, y pureza de su inmaculada, é inocentísima vida, se levantó, y con mucha humildad, y reverencia les dixo: Sabed, Señores, que mis Padres, por voto que hicieron á Dios nuestro Señor, me consagraron á su Magestad Divina, para que yo le sirviese toda mi vida en el Templo; y yo para mayor servicio, gloria, y honra de su Divina Magestad, me consagué á mí misma con voto de perpetua virginidad al mismo Señor; y así por las dos razones no me debéis obligar á salir del Templo. El Sacerdote, admirado de la respuesta de la Virgen Sacratísima, y del voto nunca oído hasta entonces, (a) le dixo: Que atendiese, que aquel voto no la obligaba: lo uno porque había un mandato de Dios en la Escritura (b) puesto á los primeros hombres, que procreasen hijos, é hijas, y llenasen la tierra de su generacion (c): lo otro, que ya sabía que la esterilidad era tenuta por oprobrio en la Ley, y por maldita la que no dexaba sucesión en la tierra; y lo otro, que era introducir nueva costumbre en la tierra, la qual no se había de llevar bien, como cosa nueva, y nunca acostumbra en el mundo; y así, que no le obligaba el

(a) Gen. 2. (b) Deut. 7. (c) Deut. 22. (d) Gen. 19. (e) Job 2. (f) Psalm. 57. Eccl. 5. (g) Isai. 54.

voto, que se fuese, y tomase estado. A esto respondió la Sacratísima Virgen: Señores, aunque las razones, que traeis en contra de mi determinacion, parece que hacen fuerza, con todo habeis de oír á esta humilde criatura (d). Yo me acuerdo haber oído en la Escritura (e), que el que apartase lo precioso de lo vil, y lo ofreciese á Dios, ese le agradaba mucho; y pensando yo qual era lo mas precioso que tenía para consagrárselo á mi Dios, y Criador, hallé en la Escritura, que lo mas precioso que poseía el hombre en este mundo era el alma, y juntamente con el alma el cuerpo; y así le consagué en perpetuo voto de castidad alma, y cuerpo, que no hay razon para que pueda ofrecerle á Dios lo temporal, y exterior, que es lo menos, y no lo espiritual, y corporal, que es lo mas; y que este voto me obligue, parece lo dice la misma Escritura, ó el Espíritu Santo por boca de nuestro Padre David (f): Prometed al Señor, y cumplid lo prometido; y no hay lugar en la Escritura, que prohiba el prometer la virginidad; porque aunque está aquel mandato de la procreacion puesto á nuestros primeros Padres, tambien dice la Escritura (g), hablando con las

Virgenes: Alégrate esteril, que no parés: gózate tú la que no padeces dolores de parto, porque tendrás mayor generacion de hijos, que si fueras casada. Por aquí se conoce, que quiere el Señor que la tierra se llene de hijos espirituales, que no vivan conforme á las leyes de la carne. A esta generacion espiritual no se opone la virginidad, antes sí ayuda mucho. Y así parece que no hay duda que me obligue el voto; y que lo debo guardar. Los Doctores se asombraron de oír tales palabras, y temieron el resolver nada sin consultar á Dios. Hiciéronlo, y del *Sancta Sanctorum* oyeron todos una voz, que dixo: Mi voluntad es, que esa Virgen sea desposada con un Varon que descienda de la Casa de David; y así harán que á la voz de pregon comparezcan todos, cada uno con su Vara en la mano, y aquel cuya Vara floreciese de repente, y produxese hojas, y sobre oella apareciese el Espíritu Santo en forma de Paloma, ese es el Esposo escogido para esa Virgen. Hicieron los Sacerdotes lo que mandaba el Señor: convocaron á todos los descendientes de David por Edicto general. Corrió la voz (dice el Santo), y todos preguntaban, que quién era la Virgen? Los mundanos decían, preguntando: ¿Es aquella célebre María, Hija de Joachin, y

de Ana, que dicen es un pasmo de hermosura? Y sabido que sí, todos se prevenían de galas, y grandezas, pareciéndoles que el mas galan, hermoso, y rico tendria la fortuna de desposarse con ella. Estos miraban la accion á lo mundano. Otros, que eran mas aficionados á la virtud, que á la hermosura carnal, preguntaban diciendo: ¿Es esa Doncella aquella santa criatura, que dicen tiene admirados á los Sacerdotes, y á toda Jerusalem, por la grandeza de santidad, y divinas virtudes, con que Dios la tiene adornada? O dichoso el que tuviere la suerte de tenerla por Esposa! Con este pensamiento se disponían, y prevenían con la decencia posible á cada uno, por si acaso tenía la dicha de tenerla por Esposa. Entre todos estos, como el Edicto no exceptuaba á ninguno, fué tambien el Señor San Joseph, aunque (como dice el Santo) era ya de edad muy crecida. Parecióle al Glorioso Santo, que el que menos merecia con nuestra Reyna, era él, y así dixo en su corazon: Aunque yo soy de la Casa de David, y por esta causa es forzoso obedecer al Edicto de los Sacerdotes; mas yo soy viejo, y fuera de eso soy pobre, y de baxa, y humilde esfera: esa Virgen es niña, y única en su casa, y fuera de esto tan santa, como todos dicen; y así para qué